

le ha quitado el discurso del entendimiento, para poderle mas amar; ¿pues ha de sufrir dejar de darse á quien se le dá toda? No suele hacerlo su Majestad.

14. Paréceme aquí, que vá su Majestad esmaltando sobre este oro (que ya tiene aparejado con sus dones, y probado para ver de qué quilate es) el amor que le tiene, y labrando en él por mil maneras, y modos, que el alma que llega aquí podrá decir. Esta alma es el oro: estáse en este tiempo sin hacer movimiento, ni obrar mas por sí, que estaria el mismo oro, sino rendida á lo que della quisiere hacer el divino platero, y la divina sabiduria, que contento de verla así, como hay tan pocas que con esta fuerza le amen, vá asentando en este oro muchas piedras preciosas, y esmaltes con mil labores. ¿Pues esta alma qué hace en este tiempo? Esto es lo que no se puede bien entender, ni saber mas de lo que dice la Esposa: *Ordenó en mí la caridad.*

15. Ella al menos si ama, no sabe cómo, ni entiende qué es lo que ama: el grandísimo amor que la tiene el Rey, que la ha traído á tan gran estado, debe de haber juntado el amor desta alma á sí, de manera que no lo merecía entender el entendimiento, sino estos dos amores se tornan en uno; y puesto tan verdaderamente, y junto el del alma con el de Dios, ¿cómo le ha de alcanzar el entendimiento? Piérdele de vista en aquel tiempo, que nunca dura mucho, sino con brevedad, y allí le ordena Dios de manera, que sabe bien contentar á su divina Majestad entonces, y aun despues, sin que el entendimiento lo entienda, como queda dicho. Mas enténdelo bien despues que vé esta alma esmaltada, y compuesta con piedras, y perlas de virtudes, que la tiene espantada, y puede decir: *¿Quién es esta que ha quedado como el sol? ¡O verdadero Rey, y qué razon tiene la Esposa de poneros este nombre! Pues en un momento podeis dar riquezas, y ponerlas en un alma, y que se gocen para siempre. ¡Qué ordenada deja el amor esta alma!*

16. Yo podré dar buenas señas desto, porque he visto algunas. De una me acuerdo ahora, que en tres dias la dió el Señor bienes, que si la esperiencia de haber ya algunos años en que la ejercita, y siempre ha ido mejorando, no me lo hiciera creer, no me parecia posible; á otra en tres meses, y entrambas eran de poca edad. Otras he visto, que despues de mucho tiempo las hace Dios esta merced: y como he dicho destas dos, de algunas otras podia decir. Y esto aviso, porque he escrito aquí, que son pocas las almas, que sin haber pasado muchos años de trabajos, no les hace nuestro Señor estas mercedes, para que se entienda que son algunas. No se ha de poner tasa á un Señor tan grande, y tan ganoso de hacer mercedes.

17. Acaece (y esto es casi ordinario) cuando el Señor llega á un alma á hacerla estas mercedes, y digo que sean mercedes de Dios, no sean ilusiones, ó melancolias, ó ensayos que hace la misma naturaleza, que esto el tiempo lo viene á descubrir, aun esotro tambien) que quedan las virtudes tan fuertes, y el amor tan entendido, que no se encubre, porque siempre, aun sin querer, aprovechan á algunas almas, y así dice la Esposa: *Ordenó en mí la caridad.*

18. Y tan ordenada, que el amor que tenia al mundo, se le quita, y se le vuelve en desamor, y el que á sus deudos, y parientes, queda de suerte, que solo los quiere por Dios; y el amor que tiene á los prójimos, y á los enemigos, no se podrá creer, si no se prueba; el que á Dios, es muy crecido, y tan sin tasa, que la aprieta algunas veces mas de lo que puede sufrir su flaco natural, y como vé que ya desfallece, y vá á morir de amor, dice:

Sostenedme con flores, y fortalecedme con manzanas, que me desmayo de amor.

CAPITULO VII.

Del amor de Dios provechoso, que es el sumo grado de amor, y tiene dos partes. La primera, cuando el alma por solo el deseo de agradar á Dios, sin otro respeto, ejercita obras grandes de su servicio, principalmente el vivir con pureza, glorificar, y adorar á Dios, y el celo de llevar al cielo almas de sus prójimos, que son tres maneras de flores, que pide la Esposa. La segunda, cuando en imitacion de Cristo crucificado (que se llama Manzano) pide, y desea trabajos, tribulaciones, y persecuciones, y si los tiene, los lleva con paciencia.

Sostenedme con flores, fortalecedme con manzanas, que me desmayo de amor.

1. ¡O qué lenguaje tan divino este para mi propósito! ¿Cómo, Esposa santa, mata os la suavidad, porque segun he sabido, algunas veces es tan escesiva, que deshace el alma de manera, que no parece ya que la hay para vivir, y pedis flores? ¿Qué flores son estas? Porque este no es el remedio, salvo si no las pedis para acabar ya de morir, que á la verdad no se desea cosa mas, cuando el alma llega aquí. Mas no viene bien, porque dice: *Sostenedme con flores*: y el sostener no me parece que es pedir la muerte, sino querer con la vida servir en algo á quien tanto vé que debe. No penseis, hijas, que es encarecimiento decir que se desmaya, y muere, sino que, como os he dicho, pasa en hecho de verdad. Que el amor obra con tanta fuerza algunas veces, y se enseñorea de manera sobre todas las fuerzas del sugeto natural, que sé de una persona, que estando en oracion semejante, oyó cantar una buena voz, y certifica, que á su parecer, si el canto no cesára, iba ya á sa-

irsele el alma, del grande deleite, y suavidad que nuestro Señor le daba á gustar, y así proveyó su Majestad que dejase el canto quien cantaba, que la que estaba en esta suspension bien se podia morir, más no decir que cesase; porque todo el movimiento exterior estaba sin poder hacer operacion ninguna, ni bullirse. Este peligro en que se veia entendia bien: mas como quien está en un sueño profundo de cosa penosa, que querria salir della, y no puede hablar, aunque quiera. Aquí el alma no querria salir de allí, ni le sería penoso el morir, sino gran contentamiento, que eso es lo que desea. ¡Y qué dichosa muerte sería á manos deste Señor, y su divino amor! Y si algunas veces no le diese su Majestad luz de que es bien que viva, y lo lleve, no lo podria su natural flaco sufrir, si mucho durase aquel bien, y pídele otro bien para salir de aquel tan grandísimo, y así dice: *Sostenedme con flores.*

2. De otro olor son estas flores, y otras que las que acá olemos. Entiendo yo aquí, que pide la Esposa hacer grandes obras en servicio de nuestro Señor, y del prójimo, y por esto huelga de perder aquel deleite y contentamiento; que aunque estas flores son de vida mas activa que contemplativa, y parece perder en ello, así se la concede esta peticion; porque cuando el alma está en este estado, nunca deja de obrar, casi andan juntas Marta, y María. Porque en lo activo, que parece exterior, obra lo interior, y cuando las obras activas salen desta raíz, son admirables y olorosas flores, porque proceden deste árbol de amor de Dios, y se hacen por solo él, sin ningun interés propio, y estiéndose el olor destas flores, para aprovechar á muchos, y es olor que dura, y no pasa presto, sino que hace gran operacion.

3. Quiérome declarar mas, para que lo entendais. Predica uno un sermón, con intento de aprovechar á las almas, mas no está tan desasido de provechos humanos, que no lleve alguna pretension de contentar los oyentes, por ganar honra, ó crédito, ¿ó que si está opuesto á alguna canongía? Así son otras cosas que hacen muchos en provecho de los prójimos, y con buena intencion; mas con mucho aviso de no perder por ellos nada, ni descontentar á los hombres. Tienen persecuciones: quieren tener gratos los reyes, y señores, y al pueblo: van con la discrecion que el mundo tanto honra, que esta es amparadora de hartas imperfecciones, porque le ponen nombre de discrecion, y plegue al Señor que lo sea. Estos servirán á su Majestad, y aprovecharán mucho, mas no son esas las obras que pide la Esposa, y las flores, ¡á mi parecer, sino un mirar á sola la honra, y gloria de Dios en todo. Que verdaderamente las almas que el Señor llega aquí, segun he entendido, creo no se acuerdan mas de sí, que si no fuesen, para ver si perderán,

ó ganarán, solo miran á servir, y contentar al Señor, y porque saben el amor que tiene Dios á sus criados, y hijos, gustan de dejar su favor, y bien, por contentarles, servirles, y decirles las verdades, para que se aprovechen sus almas, por el mejor término que pueden, ni se acuerdan, como digo, si perderán ellos: la ganancia de sus prójimos tienen presente, y no mas; por contentar mas á Dios, se olvidan á sí por ellos, y pierden la vida en la demanda, y envueltas sus palabras en este tan subido amor de Dios, emborrachadas de aquel vino celestial, no se acuerdan, y si se acuerdan, no se les dá nada de contentar á los hombres: estos tales aprovechan mucho.

4. Acuérdomme ahora lo que muchas veces he pensado de la Samaritana, que herida debia de estar desta yerba, y que bien habia comprendido en su corazón las palabras del Señor, pues dejó al mismo Señor, porque le ganasen, y se aprovechasen del los de su pueblo, que dá bien á entender esto que voy diciendo: y en pago desta gran caridad, mereció ser creida, y ver el gran bien que hizo nuestro Señor en aquel pueblo. Parece que debe de ser uno de los grandísimos consuelos que hay en la tierra, ver unas almas aprovechadas por medio suyo. Entonces me parece se come el fruto gustoso destas flores. Dichosos á los que el Señor hace estas mercedes, bien obligados están á servirle. Iba esta santa con aquella borrachez divina dando gritos por las calles.

5. Lo que me espanta á mi es, ver cómo la creyeron, que era una mujer, y no debia de ser de mucha suerte, pues iba por agua: de mucha humildad sí, pues cuando el Señor la dijo sus faltas, no se agravió (como se hace ahora en el mundo, que son malas de sufrir las verdades) sino díjole, que debia de ser profeta: en fin, la dieron crédito, y por solo su dicho, salió gran gente de la ciudad á ver al Señor. Así digo que aprovechan muchos, porque despues de estar hablando con su Majestad algunos años, ya que por recibir regalos, y deleites suyos, no quieren dejar de servir en las cosas penosas, aunque se estorben estos deleites, y contentos: digo que estas flores, y obras súbitas, y producidas del árbol de tan ferviente amor, dura su olor mucho mas, y aprovecha un alma destas con sus palabras, y obras, que muchos que las hagan con el polvo de nuestra sensualidad, y con algun interés propio.

6. Destas procede la fuerza para sufrir persecuciones: y estas son las manzanas que luego dice la Esposa: *Fortalecedme con manzanas.* Dádme, Señor, trabajos, y persecuciones; y verdaderamente los desea, y aun sale bien dellos; porque como ya no mira su contento, sino el contentar á Dios, su gusto es imitar en algo la vida trabajosisima que Cristo vivió. Entiendo yo por el manzano el árbol de la cruz, porque

dice en otra parte de los Cantares : *Debajo del árbol manzano te resucité* : y un alma que está rodeada de cruces, y trabajos, gran remedio espera. No está tan de ordinario en el deleite de la contemplacion; tiénele grande en padecer, mas no la consume, y gasta la virtud, como lo debe de hacer, si es muy ordinaria la suspension de las potencias en la contemplacion. Y tambien tiene razon de pedir esto, que no ha de ser siempre gozar sin servir, ni trabajar en algo. Yo lo miro con advertencia en algunas personas (que muchas no las hay por nuestros pecados) que mientras mas adelante están en esta oracion, y regalos de nuestro Señor, mas acuden á los regalos, y salvacion de los prójimos, en especial de las almas, y por sacar una de pecado mortal, parece darán muchas vidas como dije al principio.

7. ; Quién hará creer esto á los que nuestro Señor comienza á dar regalos! Sino que quizá los parecerá traen estotras la vida mal aprovechada, y que estarse ellos en su rincon gozando desto, es lo que hace al caso. Es providencia del Señor, á mi parecer, no entender estos á donde llegan estotras almas; porque con el fervor de los principios, querrian luego dar salto hasta allí, y no les conviene, porque aun no están criados, sino que es menester que se sustenten mas dias con la leche que dije al principio. Esténse cabe aquellos divinos pechos, que el Señor terná cuidado, cuando estén ya con fuerzas, de sacarlos á mas, porque entonces no harian el provecho que piensan, antes dañarian á sí. Y porque en el libro que os he dicho, hallareis un alma deseosa de aprovechar á otras, y el peligro que es salir antes de tiempo muy por menudo, no lo quiero decir aquí, ni alargarme mas en esto, pues mi intento fué (cuando lo comencé) daros á entender cómo podreis regalarnos, cuando oyéredes algunas palabras de los Cánticos, y pensar (aunque sean á vuestro parecer oscuras) los grandes misterios que hay en ellas; y alargarme mas, sería atrevimiento. Plega al Señor no lo haya sido lo que he dicho, aunque ha sido por obedecer á quien me lo ha mandado. Sirvase su Majestad de todo, que si algo bueno vá aquí, bien creereis que no es mio, pues vén las hermanas que están conmigo la priesa con que lo he escrito, por las muchas ocupaciones. Suplico á su Majestad, que yo las entienda por esperiencia. La que le pareciere que tiene algo desto, alabe al Señor, y pidale esto postrero, porque no sea para si sola la ganancia. Plega á nuestro Señor nos tenga de su mano, y enseñe siempre á cumplir su santa voluntad. Amen.

UNOS VERSOS

DE LA

SANTA MADRE TERESA DE JESUS,

NACIDOS

DEL FUEGO DEL AMOR DE DIOS,

QUE EN SÍ TENIA.

Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.

GLOSA

Aquesta divina union,
Del amor con que yo vivo,
Hace á Dios ser mi cautivo,
Y libre mi corazon:
Mas causa en mi tal pasion
Ver á Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.
Ay! Qué larga es esta vida!
Qué duros estos destierros!
Esta cárcel, y estos hierros,
En que el alma está metida!
Solo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.

Ay! Qué vida tan amarga
Do no se goza el Señor!
Y si es dulce el amor,
No lo es la esperanza larga:
Quiteme Dios esta carga,
Mas pesada que de acero,
Que muero porque no muero.
Solo con la confianza
Vivo de que he de morir;
Porque muriendo el vivir
Me asegura mi esperanza!